

Czerwinsky Domenis, Loredana (2013). *Observar. Los sentidos en la construcción del conocimiento*. Madrid: Narcea de Ediciones y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (Col. Didáctica de las Operaciones Mentales). 189 págs. ISBN: 978-84-277-1953-8

María Pilar Moragón Arias
mariapilarmoragon@uvigo.es
Universidad de Vigo

Fecha de recepción 28/02/2014 · Fecha de aceptación 14/04/2014

Dirección de contacto:

José Manuel Touriñán López

María Pilar Moragón Arias

Facultad de Ciencias da Educación e do Deporte

El libro *Observar. Los sentidos en la construcción del conocimiento*, constituye una nueva entrega de la colección, dirigida por Lucio Guasti, titulada *Didáctica de las Operaciones Mentales*, centrada en el aprendizaje y sus modalidades de construcción, a través de un núcleo central de operaciones, entre las que se encuentra precisamente la observación como capacidad de captar y retener cuanto es digno de apreciarse y de convertirse en materia de consideración. Su autora es Loredana Czerwinski Domenis, profesora de Pedagogía Experimental en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Trieste, y los contenidos han sido adaptados de su contexto original italiano al español, cuando ello ha sido posible y parece conveniente.

El libro se estructura en dos partes bastante bien diferenciadas pero perfectamente complementarias. En la primera de ellas se aporta un marco teórico consistente, acerca de la operación mental de observar, operación que no debe limitarse a una mera recopilación de datos, inútil si no se la dota de una organización sistemática y de una atribución de significado.

Como nos dice la propia autora, la observación, en tanto operación mental, “debe basarse en criterios, técnicas e instrumentos que aporten significado y que permitan la aprehensión racional de la realidad observada. Una observación que no atribuye significado a lo que recoge, no sólo es insulsa y estéril, sino que, de hecho, carece de contenido” (p. 31). Si tenemos en cuenta que la observación no debe limitarse a una mera aplicación del aparato sensorial, sino que debe poner en juego una serie de instrumentos conceptuales, se puede deducir que se debe observar para explicar y para comprender. Si los individuos no tienen la vista preparada para identificar y acoger los hechos que les proporcione la observación, si no saben “observar” poco verán de la realidad. La observación, por tanto, requiere un esfuerzo constructivo para ser significativa, un esfuerzo intencional por supuesto. La educación para la observación se debe convertir, a juicio de la autora, que compartimos, en una suerte de promoción de la excelencia, al ayudar al niño y al adolescente a alcanzar el máximo grado de desarrollo intelectual.

La segunda parte del libro constituye una propuesta de intervención educativa que privilegia la valoración y el desarrollo de las operaciones mentales que implica la actividad de la observación, a través de juegos, actividades indagatorias, simulaciones... La serie de propuestas que se desarrolla para niños incluidos

en el abanico de edades entre los 6 y los 14 años, adaptadas a los diferentes períodos cognitivos (6-8, 6-12, 9-11, 11-14 años, es decir, entre la niñez y la adolescencia), constituyen una interesante guía y fuente de ideas para estimular la creatividad del docente en su labor de aula; docente que, a su vez, estimulará “al niño que es y al adolescente que será, a ser *activo* tanto al buscar información en el mundo que le rodea, como al *atribuirle un significado*, organizando así su propio conocimiento” (p. 51).

Las directrices operativas de las propuestas aparecen de forma explícita en la conclusión de la primera parte:

- * capacidad para activar la atención mental además de la perceptiva, en el niño y en el adolescente.
- * consolidar el placer del descubrimiento, que deriva de una actitud de curiosidad por parte del niño, germen del desarrollo de una lectura científica de la realidad.
- * capacidad de observar para poder atribuirle significado al conocimiento, fomentando expectativas y previsiones sobre lo que se observa, de manera que se puedan buscar y descubrir las propiedades materiales y funcionales de los objetos.
- * capacidad, en relación con lo anterior, de adquirir conocimientos como procedimientos, mediante la identificación de las estrategias más adecuadas para la acción.
- * capacidad de reconocer y tomar conciencia de emociones y vivencias, propias y ajenas, con el placer de la observación.

Ayudar al niño a que adopte un planteamiento analítico en las operaciones de observación de su entorno, es un *deber* por parte del docente, porque ello colaborará a que pueda aplicar a lo que le rodea una mirada nueva para reconocer y poner en relación los hechos de la realidad, lo que podrá conducirle, si las experiencias

plurisensoriales se estructuran adecuadamente y se elaboran de forma cognitiva, a *explicar* la realidad en la que está inmerso. En suma, se trata de desarrollar la competencia para observar que conseguirá formar a niños y adultos más responsables y sensibles con el placer de aprender a observar y también con el placer de hacerlo, a menudo, de forma desinteresada.

En este sentido van las actividades y propuestas, desarrolladas en varios capítulos de la segunda parte –“Actividades para afinar la capacidad de atención”, “Actividades que inviten a observar por el gusto de descubrir”, “Observar para otorgar significado al conocimiento”, “Actividades de acción y expresión”, perfectamente justificadas y argumentadas en cuanto a las operaciones mentales que se activan en cada caso–, que ponen en juego todos los sentidos del niño en la acción de observar comprensivamente, y que a muchos adultos ahogados por la inmediatez y el vértigo en que transcurre la vida actual, tampoco les vendría mal ejercitar.

Excelente reflexión teórica y excelente propuesta didáctica las de este trabajo, que se complementa con unas referencias bibliográficas esenciales comentadas por la autora. Si hemos de indicar algún aspecto no del todo positivo del libro, se referirá sobre todo a la presentación formal de la edición española: una traducción bastante deficiente con multitud de “neopalabras” que en ocasiones causan cierto sonrojo (¿cómo se puede hablar de recursos “atentivos”? *sic*, p. 70) así como la profusión de erratas tipográficas o de flagrantes y graves faltas de ortografía, inaceptables en un libro que, precisamente, intenta fomentar la *observación reflexiva* y *comprensiva*, no deberían empañar la validez de un trabajo tan bien fundamentado.